

EL CAMINO DE SANTIAGO. EL CAMINO DE LA VIDA.

Nacemos en el seno de una familia, **algunos no.**

Vivimos en el seno de una familia, **algunos no.**

Creemos en el seno de una familia, **algunos no.**

En realidad si, lo que ocurre es que muchas veces, los miembros de una misma familia, no viven bajo el mismo techo.

En el Camino de Santiago, podemos encontrar como en la vida misma, a muy diferentes personas, unas pasarán por el Camino sin impregnarse del Camino, otras, recorrerán el Camino, sin apercibirse del Camino, muchas aprovecharán el Camino para hacer nuevas amistades y esas amistades, para unos perdurarán para siempre y para otros como flor de un día, se extinguirán, primero por la distancia, luego por lo poco que se identificaron con el Camino y siempre porque el Camino no hizo mella en ellos.

En cambio hay entre los que pisaron el Camino, un grupo que se sumergió en el Camino, se impregnó de sus polvos, lodos y perfumes, luces, sombras y colores y asumieron el Camino como parte trascendental de sus vidas y descubrieron que el Camino es el Camino de la Vida, comprendieron que el Camino les enseñó a Compartir todo lo suyo, lo que tenían y lo que deseaban.

El Camino te enseña a ser Solidario, te hace ver que no debes Exigir a los demás, sino Agradecer lo que buenamente te Ofrecen. El Camino de Santiago, ya desde sus orígenes es un Camino de Caridad, caridad que se demostraba no sólo en el trozo de pan que te ofrecían, sino en el más amplio sentido de la palabra, en el de compartir todo, incluso los pensamientos, en abrirse a ti cual amigo fiel de toda la vida, en compartir alegrías y dolores y ... a veces penas.

En el Camino de Santiago podemos encontrar lo más variopinto de la fauna humana, todo depende del Camino elegido, también de la época del año, pero siempre dependerá de la Intención que nos mueva para "hacer" el Camino.

Hay un viejo relato árabe que viene como anillo al dedo: Cerca de la puerta de la muralla de una ciudad árabe, existía un pozo que saciaba la sed de hombres y animales y junto a este, bajo la sombra de un árbol, dormitaba un anciano plácidamente cuando se acercó un joven que al sacar el cubo de agua, le despertó. El joven, le preguntó por el carácter de la gente de ese pueblo, a lo que el anciano le respondió con otra pregunta: ¿Como es la gente del pueblo de dónde vienes? El joven le relató que la gente del pueblo de donde venía era gente rencorosa, envidiosa, desconfiada y huraña. Al oír la respuesta el anciano le dijo que la gente de este pueblo era exactamente igual que la del que venía, por lo que el joven, una vez calmada la sed, continuó su camino hacia otro pueblo.

A media tarde, se acercó al pozo otro joven que venía también de camino, saludó al anciano y le preguntó si podía saciar su sed con el agua del pozo, a lo que el anciano asintió plácidamente. El joven después de beber, le ofreció unos dátiles al anciano y entre la charla, le preguntó sobre el carácter de la gente del pueblo, a lo que el anciano le hizo la misma pregunta que al anterior: ¿Cómo es la gente del pueblo de dónde vienes? El joven, con una sonrisa en los labios y unas lágrimas en los ojos, le contó que las gentes del pueblo de donde venía eran encantadoras, amigables, solidarias y había hecho muchos amigos y al tener que partir, casi se les rompió el corazón, pero él irremediamente, tenía que seguir su Camino. El anciano al escuchar sus palabras se alegró y le dijo al joven que las gentes de este pueblo eran también, amables y bondadosas y que seguramente haría también grandes amigos y a

continuación le indicó que si quería quedarse un tiempo, su casa estaba abierta para el y le indicó la dirección. El joven agradecido se encaminó hacia la misma.

Una vez se marchó el joven del pozo, otro joven del pueblo que estaba cargando agua a lomos de su burrito le preguntó al anciano porqué al primero le dijo que las gentes del pueblo eran malas y hurañas y en cambio al segundo que eran buenas y bondadosas, a lo que el anciano le contestó: cada uno de nosotros cosechamos lo que sembramos.

La intención es la parte más fundamental de la Motivación que los lleva al Camino, Uno puede estar motivado por cuestión deportiva, cultural, artística, senderística, turística y de ocio vacacional, todos estos son motivos que se dan entre la paleta multicolor de gentes que encontraremos en el Camino de Santiago.

Pero no debemos olvidar que ya en Roncesvalles está grabada esta sentencia: "La puerta se abre a todos, enfermos y sanos; no sólo a católicos, sino aún a paganos, a judíos, herejes, ociosos y vanos; y más brevemente, a buenos y profanos".

El Camino de Santiago, es primera y consustancialmente un Camino de Peregrinación, de peregrinación, en principio hacia la tumba del apóstol Santiago el Mayor, es por tanto una peregrinación a los orígenes del Cristianismo. También es una peregrinación hacia nuestro interior en busca de esos mismos principios que predicaba Jesús, el Compartir, el Ser Solidarios, el tener Caridad con el prójimo, incluso con uno mismo.

El Camino de Santiago es por lo tanto un camino en el espacio pero también en el tiempo, nuestro tiempo, es un paréntesis para Meditar sobre nuestra vida, nuestro trabajo, nuestros estudios, nuestras relaciones, tanto familiares como con los amigos, para meditar sobre lo que somos y sobre cómo somos.

Los que nos hemos embebido del Camino de Santiago, tenemos un antes y un después del Camino, porque el Camino Marca de verdad, no cual tatuaje hecho en la piel, sino como Sentimiento grabado en el Alma.

La parte "mala" del Camino es su adicción, efectivamente, parece ser que o bien es un virus o es una droga llamada "jacobina", que cuando llevas un tiempo sin pisar el Camino, te obliga o bien a leer cosas sobre el Camino, a chatear en los foros del Camino o bien a visualizar las fotos del Camino o a hablar con los amigos sobre el Camino y si es una crisis muy aguda, no se te pasará hasta que vuelvas al Camino.

El Camino de Santiago tiene tres tiempos, el primero es el tiempo de la Preparación, de lectura, de información sobre el recorrido y sus albergues, de planificar las etapas.

El segundo tiempo es el del Camino físico en sí, el de comprobar que a veces lo planificado no concuerda con lo realizado día a día, el contrastar nuestra capacidad de adaptación al camino, a los albergues, a las gentes, a las inclemencias del tiempo, a nosotros mismos.

El tercer tiempo es el de la Recopilación, el de aprender de lo vivido, el fomentar las amistades nacidas en el camino, el recordar lo bueno y lo malo, de sacar sus enseñanzas y ponerlas en práctica con nuestra vida diaria y... en Vivir el Camino día a día.

Hay un cuarto tiempo, digamos mas intimo, mas familiar, vamos, como uniendo los tres en uno, es el Camino en Familia, tu propia familia, la de sangre o adopción, la de tu casa. Si, ya sé que a veces es muy difícil, no sólo el caminar en pareja, sino con los hijos o con los padres, pero si tenéis la oportunidad, no la dejéis escapar, porque en nuestra vida diaria actual lo que no tenemos es tiempo para compartir, para hablar, para exponer nuestros problemas, los propios y los de la familia y tratar entre todos de buscar la mejor solución a los mismos.

Pero ese tiempo, se consigue en el Camino, porque alargamos el tiempo al contrario que preconiza la teoría de la relatividad, a menor velocidad, más tiempo para compartir. Vamos, que en coche 20 Km. se recorren en quince minutos, en cambio a pie, en cinco horas. Cinco horas para hablar, cinco horas para compartir, paisajes, pensamientos y sentimientos, cinco horas para transmitir enseñanzas y vivencias, cinco horas para ejercer de padres, de hijos, de pareja, cinco horas para crear y vivir en familia.

Hablando de los tiempos del Camino, ahora, en casa y delante del teclado y la pantalla, estoy rememorando ese agosto del año dos mil, ese Camino de Santiago desde Samos hasta Santiago, Muxía y Finsterra con nuestras hijas Fátima y Mácon, de 15 y 16 años. Recuerdo su primer albergue, Samos, la grata acogida del padre Domingo, el ciprés, la capilla, el primer día de camino, las primeras ampollas, los primeros ánimos, el ver que nos dejaban detrás, la satisfacción de ver que nos dejaban detrás, sus nuevos amigos, franceses, asturianos, madrileños. Nuestras largas charlas sobre el Camino, sobre la vida, sobre los chicos, nuestros largos momentos en silencio, compartiendo no sólo el Camino y el paisaje, sino las vivencias y los sentimientos en verdadera comunión, en familia.

Recuerdo las enseñanzas del Camino, especialmente un día en que tenían los ánimos bajos por el cansancio, cuando vimos a un grupo de amigos y amigas con los cuales compartimos dos etapas y especialmente a la chica madrileña que impedida de cintura para abajo y que llevaba un arnés metálico en las piernas desde la cintura hasta las botas, y así y todo con las muletas y la ayuda de sus amigos que cada cinco Km. le cambiaban los calcetines y le masajearon las piernas y pies, lograban hacer todos los días la etapa como el resto de los peregrinos, 20 o 25 Km. y sin quejarse, eso les marcó muy en positivo a nuestras hijas y desde ese día, las cosas las ven desde otro prisma.

La llegada a Melide, su albergue, los peregrinos, el pulpo de casa Ezequiel, la sorpresa de ver que condimentaban el pulpo con pimentón de nuestra Novelda (Alicante), donde vivimos.

O la llegada a Santiago, la entrada a la catedral, los dedos en la columna, los golpes en la frente ante el maestro Mateo, el abrazo al Santo y el rezo ante la tumba, la comunión en la capilla del Santísimo. Luego el ambiente de la plaza del Obradoiro, el otro ambiente de la oficina de atención al peregrino, la visita a las amigas de la Archicofradía, el mercantilismo de la rúas del casco antiguo, el contraste con el otro Santiago, el viejo Casa Manolo, la pequeña trampa de dormir en el Monte do Gozo, dos días, el de llegada y el de partida.

El dejar Santiago, siguiendo al sol hacia Negreira, Olveiroa, Muxía y luego Fisterra, la piedra de la Barca, las de Alabar, las piedras Santas, el monte Facho, la ermita de san Guillermo, el faro, la playa do Mar da Fora, la quema de los calcetines y camisetas, la puesta de sol en Fisterra... y el regreso a casa.

P.D. Si puedes no dejes de hacer el Camino.. y si quieres, vívelo siempre.

Paco Serra.